

# APUNTES HISTÓRICOS SOBRE EL ORIGEN DEL TRÁFICO INTERNACIONAL DE DROGAS ILÍCITAS EN MEDELLÍN

Gustavo Andrés Alzate\*

## RESUMEN

El incremento en las actividades de comercio internacional y la recesión económica durante las décadas de 1970 y 1980 favorecieron el surgimiento de actividades ilícitas asociadas al contrabando y, posteriormente, al tráfico de drogas en una ciudad industrial como Medellín. La experiencia previa en acciones de contrabando, permitió a antiguos y nuevos contrabandistas a incursionar en el tráfico ilícito de drogas, cuyo negocio resultaba más rentable. Pablo Escobar, quien transitó ambas líneas, emergió del “traqueteo” hacia el dominio del poder mafioso durante casi una década, en la cual supo combinar sus actividades lícitas e ilícitas con el fin de consolidarse, sin mayores contratiempos, en la cúspide del negocio. Este texto busca describir, a través de fuentes secundarias, una serie de hechos que permitieron la prevalencia de los traficantes colombianos en la extensa red del tráfico internacional de drogas ilícitas en América.

PALABRAS CLAVE: 1960 - 1980, Crimen organizado, Colombia, Medellín, Narcotráfico.

Recibido: 26 de noviembre de 2013

Aprobado: 3 de junio de 2014

## INTRODUCCIÓN

Los distintos grupos ilegales asociados al tráfico de drogas ilícitas,<sup>1</sup> han desarrollado sus operaciones paralelamente a los cambios sociales y económicos del continente americano a lo largo del siglo XX, tales como: la industrialización, las migraciones nacionales e internacionales, el crecimiento urbano y las crisis económicas. El desarrollo de estos grupos no puede comprenderse al margen del desarrollo histórico de los Estados modernos, pues estos se han configurado en íntima relación, ya que la ley genera, así mismo, los espacios requeridos para la operación de las actividades ilegales. No pretendo, además, buscar sus antecedentes más remotos sino, más bien, el contexto en el cual Colombia y la ciudad de Medellín se perfilaron como lugares estratégicos para extender nuevas redes del

---

\* Gustavo Andrés Alzate: Historiador de la Universidad de Antioquia.  
Correo electrónico: sexopio@gmail.com.

1 El término se encuentra restringido, en el presente artículo, a narcóticos como la marihuana y la cocaína exclusivamente. Así mismo, se evita el uso del término narcotráfico, teniendo en cuenta que su aplicación proviene del discurso norteamericano de la “guerra contra las drogas”, cuya función contenía una intencionalidad política no compartida por el autor de este artículo. Para mayor ilustración del término narcotráfico y sus usos confróntese: Darío Betancourt y Martha Luz García, *Contrabandistas, marimberos y mafiosos. Historia social de la mafia en Colombia (1965-1992)* (Bogotá: Tercer Mundo, 1994) 37-8.

tráfico de drogas internacional y, así mismo, algunos de sus habitantes adoptaron estas actividades como forma de subsistencia y movilidad social.

## ANTECEDENTES DEL CRIMEN ORGANIZADO ASOCIADO AL TRÁFICO DE DROGAS ILÍCITAS EN AMÉRICA

Desde el último cuarto del siglo XIX, los Estados Unidos experimentaron el arribo masivo de millares de inmigrantes provenientes de distintos lugares de Europa. Uno de los grupos más numerosos que ingresó al país hasta el primer cuarto del siglo XX fue el de los italianos, entre quienes se encontraban los sicilianos, provenientes del empobrecido sur de Italia, en donde ya se había experimentado el fenómeno de la mafia desde el siglo anterior. Integrantes de este grupo no tardaron en construir en los Estados Unidos una red criminal caracterizada por las extorsiones a terratenientes, comerciantes e industriales, por el control de la prostitución y los juegos de azar, el contrabando, la prestación de servicios de seguridad, la intimidación y violencia constante contra los distintos sectores políticos, económicos y sociales; prácticas que en conjunto le permitieron adquirir un poder impune, desafiante y muy lucrativo.<sup>2</sup> Además, la mafia italo-norteamericana también pudo penetrar distintos espacios de la organización social a través de los clubes comunales, ejerciendo control social y político.<sup>3</sup>

Con la Ley seca que imperó durante toda la década de 1920 hasta 1933, la mafia en los Estados Unidos alcanzó la modernización de su accionar ilícito al adquirir una proyección empresarial.<sup>4</sup> La prohibición de la venta y consumo de licores favoreció la producción de las bebidas alcohólicas bajo el control total de contrabandistas y al tiempo propició el alza de los precios. Con los grandes dividendos que dejó el accionar ilícito durante esta época, que además fue la de la gran depresión, la economía estadounidense hallaría un motor dinámico que los mantendría a flote sin importar las crisis de la burguesía industrial. Esto, debido al flujo de capital proveniente de las actividades ya mencionadas y al enorme excedente de capital disponible para la adquisición e inversión en pequeñas, medianas y grandes empresas, bancos, construcción, transporte, prestación de servicios y demás sectores económicos, con el fin de lavar los dineros “sucios” y darle el toque de legalidad que necesita el crimen organizado para operar con mayor facilidad.<sup>5</sup>

2 Betancourt y García 6-12.

3 William Foote Whyte, *La sociedad de las esquinas* (México: Diana, 1971).

4 Betancourt y García 14-5.

5 Tom Blickman, “Políticas globales frente a la economías ilegales: el caso del blanqueo de dinero”, Jairo Estrada Álvarez, coord. *Capitalismo criminal. Ensayos críticos* (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia/Facultad de Derecho/Ciencias Políticas y Sociales, 2008) 158-60.

Con el final de la Ley seca un nuevo problema, surgido de las entrañas de la prohibición de alcohol, surgió en la sociedad estadounidense: las drogas. Esta nueva prohibición generó un nuevo mercado para las actividades ilegales, que alcanzó dimensiones extraordinarias a partir de la Segunda Guerra Mundial, cuando además de los norteamericanos, entraron a participar activamente distintos grupos delincuenciales de Centro y Suramérica, hasta configurar redes continentales del tráfico de drogas ilícitas.<sup>6</sup>

### *Se teje la red en América Latina*

A mediados del siglo XX América Latina vivía un proceso de cambio estructural caracterizado por las migraciones del campo a la ciudad y la industrialización más o menos acelerada. También existía un ambiente de optimismo con la reconstrucción de Europa, la ampliación de las relaciones comerciales entre Latinoamérica y Estados Unidos (como resultado de la Guerra Fría) y los frutos de la segunda revolución fósil energética basada en los hidrocarburos.<sup>7</sup> Una nueva etapa de confort, bienestar y globalización que posibilitaba la dinamización del creciente tráfico de drogas ilícitas se gestaba en Norteamérica. Los beneficios del petróleo se sintieron ampliamente en el mundo entero. Se disparó la producción en masa de artículos desechables y productos petroquímicos para la higiene, el hogar y la empresa. Como resultado del hallazgo de grandes reservas del crudo, el automóvil y el avión se convirtieron en medios de transporte comunes; se disparó el comercio internacional, el turismo, el contrabando, las “mulas” y, con ello, el tráfico de drogas.

Desde finales del siglo XIX hasta los albores de la revolución cubana en 1959, los cubanos emigrados a Estados Unidos fueron creciendo rápidamente. En el transcurso de este proceso migratorio fueron consolidando una red de tráfico internacional de drogas, posibilitada por la estrecha relación comercial que mantenía la isla con los Estados Unidos.<sup>8</sup> Cuba era el centro de operaciones y punto de enlace para el tráfico de marihuana y cocaína con los norteamericanos, pues allí se recibían los cargamentos provenientes de Centro y Suramérica (Jamaica, Chile y Perú, principalmente) para luego ser introducidos a los Estados Unidos.

6 Mario Arango Jaramillo y Jorge Child Vélez, *Narcotráfico, Imperio de la cocaína* (Medellín: Vieco, 1984) 162-66.

7 Rolf Peter Sieferle y Bernd Marquardt, “El tercer ciclo hispanoamericano: la segunda revolución fósil-energética (desde aprox. 1950)”, *La revolución industrial en Europa y América Latina: interpretaciones ecohistóricas desde la perspectiva de la teoría de los sistemas de energía y del metabolismo social* (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2009).

8 Eduardo Sáenz Rovner, “Las redes de cubanos, norteamericanos y colombianos en el narcotráfico en Miami durante los años sesenta”, *Innovar* 18.32 (2008): 115.

Los cubanos se habían asentado, principalmente, en Nueva York y Miami. Con la revolución cubana y la posterior persecución a estos grupos delictivos en la isla, el centro de operaciones de la red de tráfico tuvo que ser cambiado y Miami fue escogida, entre otras cosas, por el alto número de inmigrantes que llegaron a esa ciudad. Desde allí se distribuía la droga hacia varias ciudades del norte del país como Chicago, Detroit y Nueva York, además de Los Ángeles, donde también se encargaron de las ventas callejeras.<sup>9</sup> Debe precisarse que algunos traficantes que emigraron desde Cuba trataron de establecerse en México pues en los Estados Unidos eran requeridos por la justicia. Así mismo, en la medida que los colombianos comenzaron a hacerse con la producción y las rutas del tráfico, y en consecuencia con su control, la importancia de los cubanos se redujo especialmente a la distribución en territorio norteamericano.

Por otra parte, desde la década de 1930 hasta los primeros años de la década de 1970, Chile fue uno de los mayores exportadores de drogas hacia los Estados Unidos. A partir de los años veinte, los puertos chilenos se caracterizaron por el comercio y consumo de sustancias psicoactivas entre las que se encontraba, además de cocaína y marihuana, el opio y la heroína.<sup>10</sup> Ya en los años de la lucha contra las drogas en la década de 1940, su importancia fue adquiriendo mayor relevancia pues abastecía gran parte del mercado en Estados Unidos a través de Cuba. Si bien Chile no era un país productor, se caracterizó por ingresar la droga desde Bolivia y el sur de Perú para refinarla y enviarla a sus destinos.

Los chilenos siguieron siendo los principales exportadores durante toda la década de 1960. Sin embargo, con el ascenso y posterior represión de la dictadura militar, los traficantes chilenos perdieron su centro de operaciones y fue a partir de entonces que el crimen organizado en Colombia aprovechó la experiencia del auge marimbero e incursionó con fuerza en el tráfico internacional de drogas. Los grupos delictivos chilenos se desarticulaban rápidamente y la demanda norteamericana no se hizo esperar. Tanto contrabandistas como comerciantes colombianos de la zona del Urabá fueron persuadidos para iniciarse en el negocio. Igualmente, algunos traficantes chilenos que escaparon en su país a la extradición hacia Estados Unidos, emigraron hacia Colombia para proseguir, subordinados a los colombianos, con el negocio.<sup>11</sup>

---

9 Sáenz Rovner, "Las redes de cubanos..." 114-19.

10 Eduardo Sáenz Rovner, "La participación de los cubanos, los colombianos y los chilenos en las redes del narcotráfico en Nueva York durante los años sesenta", *Innovar* 17.30 (2007): 139.

11 James Henderson, *Victima de la globalización. La historia de cómo el narcotráfico destruyó la paz en Colombia* (Bogotá: Siglo del hombre, 2012) 79.

## LOS TRAFICANTES COLOMBIANOS

Desde la década de 1950, Medellín ya era centro de atención de las autoridades estadounidenses, por sus relaciones con La Habana para el tráfico internacional de drogas.<sup>12</sup> No obstante, fue gracias a la bonanza marimbera que Colombia comenzó a jugar un papel destacado en este negocio.

La “bonanza marimbera” fue un período de tráfico de marihuana desde Colombia hacia los Estados Unidos iniciado en la década de 1960 hasta mediados de la década siguiente, propiciado por la crisis algodonera en la costa atlántica, el aumento en la demanda del producto en las ciudades norteamericanas y la supervisión y asesoría técnica, inicial, de agentes estadounidenses para potencializar la producción de la planta. Al rápido desarrollo del negocio, contribuyó la amplitud de la zona costera (destinada para el embarque) y la región Guajira que, además de permitir la construcción de aeropuertos clandestinos, ya traía tras de sí una larga historia ligada al contrabando.<sup>13</sup> No obstante, su tiempo de auge fue relativamente corto.

En Estados Unidos comenzó a sembrarse marihuana para el autoabastecimiento y los traficantes mexicanos empezaron a recobrar la importancia exportadora que habían perdido frente a los colombianos, a raíz de la buena calidad de su producto. Esto fue posible, dado que la creciente demanda internacional de cocaína, su mayor facilidad de empaque y transporte y los grandes excedentes de capital que representaba su venta con relación a aquella, terminó siendo un factor determinante en la reducción de las exportaciones de la “marimba” hacia Norteamérica.<sup>14</sup> Además, la disponibilidad de tierras en las fronteras agrícolas colombianas como Urabá, Amazonía, Orinoquía y el Litoral Pacífico, principalmente, así como la sustitución de plantaciones de “marimba” por coca en distintas regiones del país, posibilitó la producción a gran escala.

Durante estos años ya se traficaba con cocaína desde Colombia, sobre todo a través de las mulas. Desde la década de 1960, ciudadanos colombianos empezaron a establecerse legal e ilegalmente en ciudades que concentraban alto poder industrial y prestación de servicios en Estados Unidos tales como Chicago, Nueva York, Miami y Los Ángeles.<sup>15</sup> Desde Colombia se coordinaban los envíos y la importación de hoja de coca para su procesamiento. Además, la red colombiana se caracterizó por exportar la droga por medios distintos a la “mula” y el avión privado. Esta comenzó a llegar a Estados Unidos entre mercancía para el comercio inter-

12 Arango y Child, *Narcotráfico...* 166-70.

13 Fabio Castillo, *Los jinetes de la cocaína* (Bogotá: Documentos periodísticos, 1987) 20-21.

14 Henderson 73-74.

15 Sáenz Rovner, “La participación...” 137.

nacional, incluso usando la Flota Mercante Grancolombiana para sus acciones.<sup>16</sup> Dicha práctica se hizo cada vez más recurrente, pues, además de la envidiable posición geoestratégica del país, en la medida que creció la integración económica con los norteamericanos, también se incrementó el número de despachos de mercancías por diferentes medios de transporte que, a su vez, eran aprovechados para movilizar grandes cantidades de droga.

En Colombia, el núcleo antioqueño (con Pablo Escobar a la cabeza) se insertó a las redes del tráfico internacional tras el declive del auge marimbero y la creciente demanda internacional de cocaína, especialmente en Estados Unidos, logrando articularse como principales exportadores del producto junto a otros núcleos colombianos (Valle del Cauca, Costa Atlántica, Centro y Oriente). La posición geoestratégica del golfo de Urabá, la disposición de tierras aptas para los cultivos ilícitos (selva tropical), su cercanía con el canal de Panamá y las antiguas relaciones mercantiles con contrabandistas de la zona, la presencia de la empresa multinacional United Fruit Company (que explotaba el cultivo de banano y mantenía un comercio activo con Estados Unidos) y el puerto marítimo de Turbo, permitieron una inserción al negocio del tráfico de drogas sin mayores traumas y con enormes ventajas.<sup>17</sup>

Los excedentes resultantes de la acumulación de capital provenientes de esta actividad, produjeron en las distintas regiones del país un dinamismo económico que permitió la movilidad social y el incremento de fortunas, no solo de sectores empobrecidos, sino también de capas medias y altas que de forma directa e indirecta terminaron por forjar y legitimar lo que se ha denominado cultura de la mafia.<sup>18</sup> Distintos sectores de la economía fueron infiltrados con dineros provenientes de estas operaciones delictivas, entre los cuales destacaron la construcción, el comercio, el transporte, la industria, los servicios y la propiedad raíz. También, se implementaron una serie de mecanismos propios de la mafia italo-norteamericana, tales como la intimidación violenta, la infiltración y corrupción de los poderes públicos y la prestación de servicios de seguridad. Así, como resultado de esta serie de actividades, Medellín se sumió en una etapa de violencia

---

16 Sáenz Rovner, "La participación..." 138.

17 Henderson 60.

18 La expresión "cultura de la mafia" alude, ante todo, a pautas de consumo impuestas por los traficantes de drogas en aquellas regiones donde se estructuraron. También a algunas formas de lograr sus objetivos como "la palada" (es decir, soborno) y su inclinación por el dinero "fácil". "Al ser la mafia uno de los mayores demandantes de productos suntuarios altamente costosos y uno de los grupos más consumidores de la sociedad, en la medida en que han incrementado los capitales generados con el negocio de la cocaína en todas las regiones de influencia... [con su demanda consumista] han perturbado y transformado la vida cotidiana de aldeas, pequeños municipios y ciudades de Colombia". Cfr: Betancourt y García, 154-57.

creciente desde la década del 80, en la cual se caracterizó por ocupar el primer lugar en los índices de violencia comparativos con respecto a ciudades como Cali y Bogotá, donde también se configuraron estructuras delictivas. Desde inicios de esta década, la criminalidad urbana en la ciudad ascendió hasta llegar en 1986 a 15.2 homicidios por cada mil habitantes, contra 7.16 en Cali y 3.13 en Bogotá;<sup>19</sup> índice que, no obstante, siguió aumentando en los años siguientes.

Algunos efectos negativos del modelo de desarrollo para los decenios del 70 y del 80, como la recesión económica (que, no obstante, en Colombia no fue experimentada con la magnitud que la vivieron los demás países de la región, dado el alto flujo de recursos económicos provenientes del tráfico de drogas), el déficit habitacional y la pauperización de amplios sectores de la población, a causa de la primera, le permitió forjar a Pablo Escobar una serie de empatías y lealtades con individuos de aquellos sectores donde el Estado estaba “ausente”. Lo hizo posible a través de una serie de acciones que incluían el desarrollo de programas cívicos, la inversión de capital en escenarios deportivos, construcción de viviendas y repartición de dineros.

Durante años, y de manera constante, transitó de un lado a otro la línea divisoria entre la legalidad y la ilegalidad; siendo indispensable desde un inicio corromper, con o sin violencia, todas las ramas del poder público (policías, militares, aduana, jueces, fiscales, legistas, políticos, etc.). Prueba de ello fue su capacidad para acumular un poder paralelo al Estado: el de la ilegalidad, estructura a través de la cual ascendió y le permitió forjarse una imagen distinta de sí mismo en la que se proyectaba como empresario y financista. La asistencia a reuniones sociales con las burguesías nacionales y regionales, las fotografías con el clero y los políticos, el buen vestir y el “refinamiento” le iban concediendo ese aire de honorabilidad tan esquivo a “los de abajo”. La complicidad de agentes del Estado le permitió durante años los instrumentos necesarios para no dejar huella mientras caminaba por terrenos fangosos. Así, durante años de relativa calma, Escobar fortaleció sus actividades delictivas a la par que buscó legalizarse públicamente mediante la construcción de una imagen filantrópica, la cual no le bastó para evitar los señalamientos y, posteriormente, su paso a la clandestinidad.

## DEL “PADRINO” AL “PATRÓN”

A principios de la década del 70, un conjunto de factores convergieron para dar inicio a una nueva fase de la economía ilegal, dominada ya no por el contrabando sino por el narcotráfico. Durante la década del setenta, y bien entrados los

19 Mario Arango Jaramillo, *Impacto del narcotráfico en Antioquia* (Medellín: J. M. Arango, 1988) 68.

ochenta, Medellín atravesaba una grave crisis social y económica, que contrastaba con un proceso de urbanización acelerado que avanzaba paralelamente con el desarrollo de una economía ilegal asociada al contrabando y al tráfico de drogas. El impulso generado por la colonización cafetera y la industria textil comenzó a contraerse,<sup>20</sup> tanto a raíz de la producción masiva de materiales sintéticos (a menor costo) derivados del petróleo, como al aumento del contrabando de textiles y, además, a causa de la crisis económica mundial, que afectaron directamente estos sectores. En consecuencia, el aumento del desempleo comenzó a inquietar a la sociedad antioqueña que, además, veía crecer aceleradamente los índices de criminalidad e inseguridad.<sup>21</sup>

Por ejemplo, durante la década del setenta los salarios reales decayeron en un 6%, como producto de la recesión económica de la industria textil (y, en general) antioqueña.<sup>22</sup> Según una encuesta realizada por el Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE) en 1979, la ciudad contaba con el índice más alto de desempleo en el país con el 15.4% con respecto a Bogotá, Cali y Barranquilla, quienes registraban 6.3%, 9.6% y 4.5% respectivamente. Así mismo, al rematar la década, entre marzo de 1979 y marzo de 1980 la participación de niños entre los 12 y los 14 años en trabajos informales se incrementó en un 43%.<sup>23</sup> Esto, sumado a los índices de violencia crecientes que, como he mencionado anteriormente, ubicaron a Medellín en la década del ochenta como la ciudad con el índice de criminalidad más alto del país.

Así pues, el surgimiento del tráfico de narcóticos en Medellín no fue un fenómeno casual, sino que estuvo marcado por una serie de circunstancias en las que se vieron involucrados distintos sectores de la sociedad. Este ambiente posibilitó que contrabandistas y traficantes de drogas no fueran totalmente rechazados ante la facilidad de lucro que suponían sus empresas, convirtiéndose estas tanto en nuevo mecanismo de subsistencia y ascenso social como en un motor dinámico de la economía.<sup>24</sup>

Como anoté anteriormente, el origen de los traficantes internacionales de drogas ilícitas en Medellín puede remontarse a la década del cincuenta. Sin embargo, su dinamismo solo se dio a finales de la década del sesenta, cuando el negocio del contrabando halló su nuevo auge, a partir de una serie de normas restrictivas al comercio de importación, llevadas a cabo en 1967 por el entonces

---

20 Debe aclararse que si bien durante las décadas del 70 y el 80 la industria textilera fue decayendo rápidamente, la economía cafetera experimentó un alza sostenida a raíz de la llamada bonanza cafetera.

21 Arango Jaramillo 83-4.

22 Arango Jaramillo 89.

23 Arango Jaramillo 89-90.

24 Betancourt y García 114.



presidente Carlos Lleras Restrepo (1966-1970), las cuales terminaron por incentivar la introducción ilícita de gran variedad de mercancías (cigarrillos, licores, electrodomésticos, textiles, calzado, etc.) a través de una zona utilizada tradicionalmente para tales fines: el Golfo de Urabá.<sup>25</sup> En esta misma región, desde mediados de la década del sesenta, ya se llevaba a cabo la siembra y exportación de marihuana. El incremento en la demanda internacional de drogas ilícitas, en especial de la cocaína, la alta rentabilidad del negocio y las relaciones existentes entre contrabandistas y marimberos (como se les llamaba a los productores y exportadores de marihuana) con comerciantes y contrabandistas norteamericanos en Panamá (zona de frontera con Urabá), resultó por lanzar al ruedo a estos nuevos empresarios que combinaron, por un corto período, la actividad contrabandista con el comercio de la droga.<sup>26</sup>

Por estos años, el mayor representante del negocio del contrabando en Medellín era Alfredo Gómez, apodado “El Padrino”. Residente en El Poblado y considerado “gran señor”, había acaudalado fortuna a través de esta actividad y era respetado e incluso respaldado por políticos y altos mandos militares. Había inundado el país de cigarrillos y licor traficados ilícitamente durante años (incluso en camiones del ejército) hasta que en 1974 fue puesto en la cárcel La Ladera de Medellín acusado de contrabando y, meses después, liberado por falta de pruebas.<sup>27</sup> Ese mismo año, Pablo Escobar, quién más tarde se convertiría en el “capo de capos” del tráfico de drogas en Colombia, coincidió con él en la cárcel tras su primera captura por hurto de automóviles, de la que salió libre por falta de pruebas y tras la muerte de dos testigos en su contra.<sup>28</sup> El escándalo que supuso la captura de El Padrino, derivó en el tránsito del negocio contrabandista hacia la cocaína, exclusivamente.

Para este año (1974), el joven Pablo Escobar ya se había fogueado en el negocio del contrabando trabajando para “don Alberto”, contrabandista al servicio del “Padrino”. A sus órdenes, Escobar conoció los tejemanejes del ilícito, los personajes importantes y el negocio de la cocaína. “Esos fueron para mí los ejemplos que determinaron el futuro de mi vida y el futuro de la de muchos...”,<sup>29</sup> le manifestaba Pablo Escobar a Germán Castro Caycedo, tras recordar algunas experiencias vividas durante sus primeros pasos en el mundo del delito.

25 Arango Jaramillo 94.

26 Betancourt y García 70-1.

27 Alonso Salazar, *La parábola de Pablo. Auge y caída de un gran capo del narcotráfico* (Bogotá: Planeta, 2001) 62-4.

28 Castillo, *Los jinetes...* 57-8.

29 Germán Castro Caycedo, “El libro que nunca pude escribir”, *En secreto* (Bogotá: Planeta, 1996): 288.

A mediados de la década del setenta, como consecuencia de la proliferación de contrabandistas en Medellín, la saturación de mercancías y el incremento de la competencia, el negocio entró en crisis y los asesinatos, relacionados a esta actividad, comenzaron a aumentar, desencadenando un conflicto de intereses llamado La Guerra del Marlboro: “A mí me tocó vivir esa guerra pero muy de cerca... fui de una generación que se hizo en la guerra”,<sup>30</sup> explicaba Escobar, quien ascendía por la estructura del crimen organizado, reemplazando el liderazgo del “Padrino” que se había retirado del negocio ante la ofensiva de los nuevos traficantes de drogas.<sup>31</sup>

El 9 junio de 1976, Pablo Escobar fue detenido junto a su primo y mano derecha Gustavo Gaviria y otros cuatro sujetos más, por un grupo especial del Departamento Administrativo de Seguridad (DAS), tras hallárseles en su poder un cargamento de 39 kilos de cocaína en Itagüí.<sup>32</sup> Sin embargo, después de un proceso lleno de irregularidades y con dos “extraños” asesinatos empañando el proceso, Escobar y su primo fueron liberados.<sup>33</sup> Por esos años, ambos ingresaban la cocaína desde Ipiales, Ecuador, asociados con otras organizaciones delincuenciales de Perú y Bolivia con las cuales, tras su captura por tráfico de cocaína, estrechó lazos para multiplicar, sin intermediarios, la importación de base de coca que era procesada en Colombia.

A partir de ese momento (1977), Escobar logró articularse a una red internacional de tráfico de drogas y su fortuna, producto del ilícito, empezó a crecer desmedidamente. Comenzaba aquí una nueva fase del negocio, prolongada hasta 1984, caracterizada por la inversión de capital en distintos sectores económicos y la ausencia relativa de obstáculos en su accionar, a razón de la corrupción y el soborno a distintos representantes de los poderes públicos y las autoridades, sin la colaboración de los cuales no hubiera sido posible llevar a cabo el negocio con éxito. Dicha situación permitió no solo que estos nuevos empresarios emergieran rimbombantes de la clandestinidad a la legalidad, favorecidos además por el sistema tributario colombiano,<sup>34</sup> sino que, también posibilitó el ascenso social de sus miembros a través del sector empresarial antioqueño, que más tarde los tachó de indeseables. Así, de acuerdo con el sociólogo e historiador Javier Guerrero Barón, el tráfico de drogas ilícitas “encontró todas las posibilidades de crecer en medio de un colapso ético inducido desde la cúspide de la pirámide social, por la convivencia con otras actividades ilegales como el contrabando y variadas prácticas de

---

30 Castro Caycedo 289.

31 Salazar 66-7.

32 “Cocaína por \$20 millones en una llanta”, *El Tiempo* (Bogotá) 11 de junio de 1976: 1 y 12A.

33 Fabio Castillo, *La coca nostra* (Bogotá: Documentos periodísticos, 1991) 53-5.

34 Arango Jaramillo 16.

corrupción relativamente extendidas, tanto en la esfera del sector estatal, como en el sector privado”.<sup>35</sup>

Finalmente, los años comprendidos entre 1977 y 1984 marcaron un período de consolidación del negocio y de la influencia económica, social y política de los traficantes. Como método para salvaguardar su accionar ilícito, y así sus intereses, Escobar no dudó en combinar las acciones ilegales con las legales, trabajando en conjunto con figuras públicas de la sociedad medellinense. Escobar y Gaviria, comenzaron a invertir fuertemente en distintos campos de la economía como la propiedad raíz, el comercio, la ganadería, la construcción, los automóviles, la banca, la industria química, entre otros.<sup>36</sup> Además, Pablo Escobar perfiló paralelamente, durante los años de consolidación del negocio del tráfico de drogas ilícitas entre 1977 y 1984, una figura pública encaminada a atraer el apoyo y la simpatía de amplios sectores sociales, marginados de la redistribución de la riqueza y el desarrollo material de la ciudad, y en nombre de quienes emprendió una serie de acciones cívicas y asistencialistas (Civismo en Marcha y Medellín Sin Tugurios, principalmente), como medio de cooptación política, legitimación y fortalecimiento de su imagen y poderío.

## CONCLUSIÓN

El surgimiento del tráfico de drogas ilícitas en Medellín, que no fue un fenómeno casual, estuvo marcado por un proceso de integración económica (y militar) de los países latinoamericanos y los Estados Unidos. Además, la crisis económica, como resultado del fracaso del modelo de desarrollo basado en la industrialización, terminó por fortalecer un nuevo mecanismo de subsistencia y ascenso social para algunas fracciones de la población, que funcionaba a la vez como un motor dinámico de la economía: el tráfico de narcóticos.

La revolución cubana y el ascenso de la dictadura militar en Chile, provocaron la reconfiguración de las redes del tráfico de drogas, en las que los traficantes de ambos países jugaban un papel central. La represión al crimen organizado, desatada por ambos regímenes, permitió mayor relevancia a los traficantes colombianos que se adaptaron rápidamente a los cambios producidos, entre otras cosas, debido a la posición geoestratégica del país, las grandes extensiones de tierra apta para los cultivos ilícitos y el paulatino posicionamiento y fortalecimiento de sus “eslabones”

35 Javier Guerrero Barón, “La sobrepolitización del narcotráfico en Colombia en los años ochenta y sus interferencias en los procesos de paz”, *De las armas a la política*, (comp.) Javier Guerrero Barón y Ricardo Peñaranda (Bogotá: Tercer Mundo, 1999) 226.

36 Castillo, *Los jinetes...* 64.

en las redes del tráfico internacional de drogas ilícitas, con lo cuál habían ganado experiencia.

El incremento en la demanda internacional de drogas ilícitas durante la década del 70, en especial de la cocaína, y la alta rentabilidad que representaban, fueron los móviles para la emergencia de los “nuevos empresarios”, entre los que se destacó Escobar, quien combinó durante años (entre 1977 y 1983) su accionar ilícito con actividades legales, mientras consolidaba su negocio.

Finalmente, cabe destacar la importancia de los procesos globales en el estudio y análisis de problemáticas regionales y locales, como una forma de acercarnos a la comprensión del ejercicio del poder transnacional, específicamente, de los grupos delictivos asociados al tráfico de drogas.

## REFERENCIAS

### Bibliografía

- Arango Jaramillo, Mario. *Impacto del narcotráfico en Antioquia*. Medellín: J. M. Arango, 1988.
- Arango Jaramillo, Mario y Jorge Child Vélez. *Coca-coca: historia, manejo político y mafia de la cocaína*. España: Dos Mundos, 1986.
- \_\_\_\_\_. *Narcotráfico, Imperio de la cocaína*. Medellín: Vieco, 1984.
- Betancourt, Darío y Martha García. *Contrabandistas, marimberos y mafiosos. Historia social de la mafia colombiana (1965-1992)*. Santafé de Bogotá: Tercer Mundo, 1994.
- Blickman, Tom. “Políticas globales frente a las economías ilegales: el caso del blanqueo de dinero”. Coord. Jairo Estrada Álvarez. *Capitalismo criminal. Ensayos críticos*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia Facultad de Derecho Ciencias Políticas y Sociales, 2008.
- Castillo, Fabio. *La coca nostra*. Bogotá: Documentos periodísticos, 1991.
- \_\_\_\_\_. *Los jinetes de la cocaína*. Bogotá: Documentos periodísticos, 1987.
- Footo Whyte, William. *La sociedad de las esquinas*. México: Diana, 1971.
- Guerrero Barón, Javier. “La sobrepolitización del narcotráfico en Colombia en los años ochenta y sus interferencias en los procesos de paz”. Javier Guerrero Barón y Ricardo Peñaranda. *De las armas a la política*. Bogotá: Tercer Mundo, 1999.
- Henderson, James. *Víctima de la globalización. La historia de cómo el narcotráfico destruyó la paz en Colombia*. Bogotá: Siglo del hombre, 2012.
- Sáenz Rovner, Eduardo. “La participación de los cubanos, los colombianos y los chilenos en las redes del narcotráfico en Nueva York durante los años sesenta”. *Innovar* 17.30 (2007): 134-142.
- Sáenz Rovner, Eduardo. “Las redes de cubanos, norteamericanos y colombianos en el narcotráfico en Miami durante los años sesenta”. *Innovar* 18.32 (2008): 112-124.
- Salazar, Alonso. *La parábola de Pablo. Auge y caída de un gran capo del narcotráfico*. Bogotá: Planeta, 2001.

Sieferle, Rolf Peter y Bernd Marquardt. “El tercer ciclo hispanoamericano: la segunda revolución fósil-energética (desde aprox.1950)”. *La revolución industrial en Europa y América Latina: interpretaciones ecohistóricas desde la perspectiva de la teoría de los sistemas de energía y del metabolismo social*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2009.